

Querido/a hermano/a:

Me permito molestar su atención para dirigirla al importante asunto de los Orígenes. La perspectiva que se adopte acerca del Origen de la Vida, de la Tierra y del Universo es de suma importancia para la visión —o falta de visión— que a partir de ello tengamos de la Biblia como Palabra de Dios.

Para facilitar su lectura, hemos dividido esta carta en las siguientes secciones:

- Presentación del caso (¿Evolución, o Creación por fiat?)
- Evolución Teísta
- La Objeción Moral (a la Evolución Teísta)
- Variación y Evolución
- La verdadera Naturaleza del Registro Fósil
- El verdadero Origen de la Moderna Teoría Geológica
- Geología, Radiocarbono, Otros Sistemas de Fechado Radiométricos
- Un Testimonio de Excepción
- Conclusión

## **PRESENTACIÓN DEL CASO**

Al señalarles a su atención la importante área de los orígenes y el debate Creación/Evolución, quisiera, ante todo, mostrar la importancia del tema, pues verla es vital para un correcto enfoque del mismo.

Si el debate Creación/Evolución no tuviera más importancia que la puramente académica, no valdría la pena ocuparse demasiado del mismo, pero el hecho es que afecta a todas las áreas. La postura que se adopte ante este tema afectará a la visión que se tenga de las doctrinas bíblicas sobre los orígenes, sobre la naturaleza y atributos de Dios, sobre la fiabilidad del Registro Bíblico, sobre la simplicidad y claridad que le atribuyamos. Innegablemente, nuestra postura ante la Biblia estará condicionada por la postura que tomemos ante el monolítico consenso ideológico de la Ciencia Oficial actual referente a los orígenes de la Tierra, del Universo y de la Vida

El tema es, por lo tanto, muy importante, y el debate no puede ser ignorado: *¿Creación o Evolución?*

Sobre este tema se afirma en la contraportada del libro *La Evolución de lo Viviente*, de Pierre P. Grassé:

*La Evolución ya no es considerada como una hipótesis, salvo por aquellos cuyas creencias dogmáticas actúan como una barrera mental frente a lo evidente. Tanto para el ateo como para el católico practicante, para Lenin como para Teilhard de Chardin, la Evolución es un hecho, sin cuya aceptación queda sin sentido el mundo viviente, el biocosmos, sublimación del macrocosmos físico (énfasis añadido) <sup>1</sup>.*

Queda patente el propósito doble de intimidar y de desacreditar intelectualmente a los que mantenemos que la Evolución sufre del doble fallo de ser (a) antibíblica y (b) acientífica. Más adelante documentaremos ambos extremos. Pero estos no creyentes no están solos en su campaña pro-evolucionista. A su tren se han subido personas que se confiesan cristianos evangélicos. No entra en nuestro ánimo juzgar su posición de hijos de Dios. Pero creemos necesario exponer la inconsecuencia de su posición con respecto a los

---

<sup>1</sup>Grassé, Pierre P., *La Evolución de lo Viviente* (Ediciones H. Blume, Madrid 1977), Contraportada.

orígenes, y las perniciosas consecuencias que ello puede acarrear a la hermenéutica Bíblica y —lo que es más importante— a nuestro conocimiento de Dios que, en todo caso, se consigue por medio de Su Palabra. Todo ello se debe a que los orígenes forman la trama del entretejido bíblico. Uno de estos cristianos que proponen la

## EVOLUCIÓN TEÍSTA

es Zandrino, evangélico según su profesión de fe, y él dice sobre el tema:

...la palabra «evolución» ha llegado hasta nosotros teñida por un fuerte matiz antibíblico. Y aquí queremos detenernos para explicar que como cristianos no somos ni evolucionistas ni antievolucionistas: consideramos al evolucionismo como una teoría científica que nos tiene sin cuidado, como no afecta a nuestra fe que el agua hierva a 100° C o que la interacción de los cuerpos sea directamente proporcional a la masa e inversamente proporcional a la distancia.

...

Queremos afirmar de una manera terminante que *la evolución científica es una teoría, un camino de trabajo sumamente valioso para el estudio de las Ciencias Naturales*<sup>2</sup>.

Después de estas tajantes afirmaciones, Zandrino generaliza sobre los opositores a la Evolución:

Muchos creen tener el derecho a opinar sin poseer una formación que les permite hablar con conocimiento de causa. En realidad, un miedo supersticioso les hace rechazar las conclusiones de estas ciencias [se refiere a la Geocronología, Paleontología y Antropología] por el falso temor de que sea herida la fe. Se han escrito demasiados libros y artículos malos sobre el tema por no técnicos que barajan citas, algunas de autores prestigiosos, pero distorsionando por mera ignorancia académica los problemas que abordan.<sup>3</sup>

Naturalmente, no vamos a negar de plano que se hayan escrito libros y artículos malos por parte de creacionistas. Pero este es un mal argumento, pues se pueden documentar no solamente ignorancia, sino mentiras y fraudes, en los escritos de varios autores evolucionistas. Zandrino usa la cómoda táctica de generalizar en sus ataques, implicando que todo aquel que tome una posición contraria al dogma evolucionista lo hace porque su ignorancia no le permite más y porque sus supersticiosos temores le atan. Desde luego, es más cómodo usar la táctica de desprestigiar una posición contraria mediante denigrantes calificativos y ridiculización que la más ardua de analizar y refutar los argumentos opuestos.

Para Zandrino, pues, la Evolución no presenta consecuencias antibíblicas. Para él, y ello como evangélico que profesa ser, Dios creó, y *el método fue la Evolución*.

¿Es ésta, en realidad, una postura sin más trascendencia? ¿No afecta éste método a la personalidad de Aquel que lo hubiera utilizado? Esta pregunta nos lleva de la mano a considerar *la objeción moral* a la teoría de la Evolución. Pero, con el fin de edificar sólidamente el argumento, haremos un inciso y afirmaremos que la Evolución no se puede mantener ni probar científicamente. Este extremo lo probaremos después. Es tan solo una elucubración teórica, de sillón, la cual los naturalistas (antisobrenaturalistas) han empleado como marco interpretativo para dar una explicación intelectual aparentemente satisfactoria de un cosmos sin Dios.

El mismo Weizsäcker, materialista, ha sido mucho más franco al evaluar la verdadera posición del contexto naturalista evolucionista que sirve de marco interpretativo de los datos científicos. Estos datos, en sí, *no guían a aceptar una evolución*: son interpretados *dentro de un contexto evolucionista previamente imaginado*. En palabras de Weizsäcker:

---

<sup>2</sup>Zandrino, Miguel A., *El Origen del Hombre* (Ediciones Certeza, Buenos Aires, 1976), p. 19.

<sup>3</sup>Zandrino, *Ibid*, p. 10

No es por sus conclusiones, sino por su punto de partida metodológico por lo que la ciencia moderna excluye la creación directa. *Nuestra metodología no sería honesta si negase este hecho*. No poseemos pruebas positivas del origen inorgánico de la vida ni de la primitiva ascendencia del hombre, tal vez ni siquiera de la evolución misma, si queremos ser pedantes.<sup>4</sup>

Y Weizsäcker sigue confesando:

Todavía no entendemos demasiado bien las causas de la evolución, pero tenemos muy pocas dudas en cuanto al hecho de la evolución; ...

¿ Cuáles son las razones para esta creencia general? En la última lección las formulé negativamente: no sabemos cómo podría la vida, en su forma actual, haber venido a la existencia por otro camino. Esta formulación deja silenciosamente a un lado cualquier posible origen sobrenatural de la vida: *así es la fe en la ciencia de nuestro tiempo*, que todos compartimos.<sup>5</sup>

Vemos, pues, que el montaje evolucionista es artificial, previo a los datos, y que los datos —según la confesión de Weizsäcker, y que ya consideraremos con más detalle en un apartado posterior— no demuestran ninguna evolución. El montaje evolucionista es, en realidad, hijo de unas mentes no regeneradas por la Palabra de Dios, de un prejuicio antiteísta que intentaba e intenta huir del Creador que, por Su Palabra, creó todo lo que existe, y lo creó como Él afirma que lo hizo. De un Creador ante el que todos deberemos rendir cuenta. Todo esto, pues, nos lleva a la

## OBJECCIÓN MORAL A LA EVOLUCIÓN TEÍSTA

El caso lo planteó correctamente (aunque su solución dista de serlo) Bernard Ramm cuando afirmó:

C. ¿Cuál es el problema real de la evolución? Consiste en saber si es *en esencia anticristiana*. Pero, esta cuestión se basa en un presupuesto de máxima importancia. Cabe preguntarse, *cuándo una teoría científica es anticristiana*.

...

La evolución sería contraria al cristianismo sólo si se demostrase que es anticristiana en su esencia. Y ello sólo se conseguirá cuando se pongan de manifiesto los esquemas según los cuales cualquier teoría está en conflicto con el cristianismo.<sup>6</sup>

Creemos que Ramm exagera: para ver si una teoría va contra el cristianismo no creemos necesario conocer los esquemas generales por los que *cualquier* teoría iría en contra del cristianismo. Con saber si aquella teoría determinada va contra el cristianismo es más que suficiente para el caso que nos ocupa.

Para Ramm, por lo que se desprende del resto de su libro —aunque él se declara no evolucionista— la hipótesis de la evolución no es, en sí misma, anticristiana. Esta posición es errónea, pues no tiene en cuenta ni la objeción Moral ni la Escrituraria, las cuales expondremos a continuación, y que están íntimamente relacionadas. Según los Evolucionistas Teístas, el método que Dios utilizó para crear fue la Evolución:

### OBJECCIÓN A)

Si afirmamos que Dios utilizó este método para *crear*, estamos afirmando que (1) Dios es el autor del sufrimiento y de la muerte de incontables organismos a lo largo de las vastas épocas de tiempo antes de que (todo ello según los evolucionistas) apareciera el Hombre. (2) Que Dios siguió un proceso de *ensayo y de error*, en el que se iban descartando las formas fallidas, que fueron extinguiéndose a lo largo del proceso evolucionista. (3) Que

---

<sup>4</sup>Weizsäcker, C. F. von, *La Importancia de la Ciencia* (Ed. Labor, N.C.L. nº27, Barcelona 1972), p.125. (Énfasis añadido.)

<sup>5</sup>Weizsäcker, *Íbid*, p. 131. (Énfasis añadido.)

<sup>6</sup>Ramm, Bernard, *Evolución, Biología y Biblia*, (Ediciones Certeza, Buenos Aires 1968), p. 90.

Dios, por este proceso, fue el autor de la ley de la Selva: rapiña, lucha por la existencia, lucha por el apareamiento, eliminación de los más débiles por parte de los más fuertes, etc.

Sobre este argumento, hay un libro muy interesante de John L. Randall. Él, aunque no es cristiano, es un tipo de Evolucionista Finalista. En su libro mantiene que la evolución sería inconcebible sin imaginar una interacción entre Mente y materia. Randall muestra que un origen de la vida por medio de sólo mutaciones y selección natural es científicamente imposible, y que se debe aceptar la actividad de una gran Mente. No obstante, no se decide a llamar a Dios a esta «Mente» debido a lo siguiente:

El teólogo atribuye ciertas propiedades *infinitas* a su Dios; se le describe como omnipotente, omnisciente, y de infinita bondad. Ahora bien, la Mente que se revela a sí misma en el desarrollo de la vida en este planeta no es, evidentemente, omnipotente, pues si lo fuera habría producido organismos perfectamente diseñados a partir del polvo de la tierra sin tener que ir a través del largo proceso de prueba y error que llamamos evolución.<sup>7</sup>

Bertrand Rusell, conocido científico y filósofo, tiene algo que decir también sobre este punto en su bien conocido libro en pro del ateísmo *Religión y Ciencia*:

La religión, en nuestros días, se ha acomodado a la doctrina de la Evolución, y ha derivado nuevos argumentos a partir de ella. Se nos dice que un propósito creciente va desarrollándose a través de las eras, y que la Evolución es un desarrollo de una idea que ha estado toda ella en la mente de Dios.

Parece ser que durante estas eras que tanto habían preocupado a Hugh Miller, cuando los animales se torturaban unos a otros con feroces cuernos y agonizantes agujones, la Omnipotencia estaba tranquilamente esperando la emergencia del hombre, con su crueldad aun más ampliamente difundida.

La razón del por qué este Creador prefirió conseguir su propósito a través de un proceso, en lugar de ir directo a su meta, estos teólogos modernos no nos la dicen. Ni tampoco nos dicen demasiado para acallar nuestras dudas con respecto a lo glorioso de su consumación.

Con cinismo corrosivo cierra Bertrand Rusell su ataque a los que pretenden «nadar y guardar la ropa». Y la verdad es que afirmar que Dios utilizó la Evolución como método para crear al hombre es acusarlo de utilizar el camino más cruel e ineficaz. ¡Si la Evolución fuera verdadera, no deberíamos darle la culpa de Dios de ella!

El hecho es que, digan lo que digan ciertos teólogos, y a pesar de lo que ciertos teólogos quieren hacerle decir a la Biblia, el mensaje bíblico no es inconsecuente con la naturaleza de Dios, su Omnipotencia, Omnipresencia e infinita Bondad. Según la revelación Bíblica, El *sí* creó organismos perfectos directamente del polvo de la tierra. Toda la lucha, miseria y corrupción que vivimos se deben, según la revelación Bíblica, a la Caída. Es consecuencia de nuestra rebelión, en Adán, contra el orden de dependencia de Dios que era nuestro lugar, y no debido a que éste fuera el orden original que Dios estatuyó. Entre una posición y la otra hay un abismo de diferencia, y las implicaciones de las mismas afectan considerablemente a *toda* nuestra visión de las cosas de Dios. Nuestra postura ante este tema no es, pues, cosa de poca importancia, sino vital.

<b>Marco Bíblico</b>	<b>Evolución (teísta o atea)</b>	<b>Creación progresiva Teoría del Intervalo</b>
El hombre, por el pecado, dio entrada a la lucha y a la muerte (y fue anterior a la una y a la otra).	La muerte y la lucha, anteriores al hombre, fueron el instrumento de su origen.	La lucha y la muerte existieron antes que el hombre.

Génesis 2:16-17; 3:17-19; Romanos 5:12; 8:20-23

<sup>7</sup>Randall, J. L., *Parapsychology and the Nature of Life*, (Souvenir Press, Londres, 1975), p. 235.

## OBJECCIÓN B)

Es evidente que la «interpretación» evolucionista del Génesis se debe a factores externos a su mensaje, y no a que Génesis enseñe la doctrina evolucionista. El libro de Génesis, leído de una manera no artificiosa, y dejando que nos enseñe él a nosotros, nos conduce a que la creación tuvo lugar de una manera rápida, en 6 episodios sucesivos llamados «tarde y mañana», «Primer día», etc., etc., que por sí mismos, por evidencia interna, relatan al lector lo que sucedió durante la primera semana literal de vida del Universo. Además, se implica que no había lucha por la existencia, pues *todos* los animales comían *solamente* hierba verde del campo (eran herbívoros). Presenta unas condiciones de vida que, como anteriores a la Caída y a la Maldición, no tienen paralelo con el mundo actual. Además, según la Palabra de Dios, la *muerte* entró en el *mundo* después del pecado del hombre, *cabeza federal de la creación*. Sin muerte no pudo haber selección. Como digresión vale la pena observar lo siguiente: *la selección de formas de vida implica la existencia de ellas, pero no las explica*.

Es inútil objetar que el Génesis fue escrito para un pueblo de mentalidad primitiva. Esta es una razón carente de base, ya que es un hecho bien documentado que ya coetáneamente existían concepciones evolutivas del universo (por ejemplo, en Grecia y en otros países vecinos), y no es nada difícil enseñar la idea básica de la Evolución a cualquier persona, sea esta un pigmeo o fueguino, un esquimal o un europeo. En realidad, las implicaciones que el Génesis presenta son muy claras, y todos los esfuerzos de «armonización» caen por su base.<sup>8</sup>

## VARIACIÓN Y EVOLUCIÓN

Es necesario despejar, ante todo, un importante malentendido. En Génesis se afirma que Dios creó los seres vivos «según su género», «según su naturaleza», «según su especie», etc. Todos estos términos son traducción de la palabra *min*, pero la palabra hebrea *min* no se corresponde con la palabra *especie* o *género* en el sentido taxonómico actual. La traducción más natural es «según su naturaleza», de hecho la empleada de modo consecuente por Reina en 1569 y por Valera en 1602.

El creacionismo bíblico no niega la variación limitada que se observa en el mundo biológico. Pero sí niega que los grupos vivos (*mins*) hayan tenido su *origen* en esta variación. Esta variación es *posterior* a su origen, *no la causa del mismo*. Por ejemplo, la gran variedad dentro del grupo de los cánidos podría proceder de un solo grupo original creado de cánidos. ¡Pero ello no quiere decir que los cánidos provengan de los anfibios vía los reptiles! Igualmente, todas las razas humanas provienen de Adán y Eva vía Noé, y no obstante hay una gran variedad de características. La variación que observamos tiene causas genéticas, y no es evidencia de evolución. Este punto lo reconoce el evolucionista Pierre P. Grassé, que critica el Darwinismo, aunque acepta dogmáticamente la Evolución:

El ultradarwinismo actual, que pretende estar en lo cierto, se impone a los biólogos incompletamente formados, los extravía y les inspira interpretaciones erróneas.

He aquí un ejemplo al azar de la lectura: «Entre los microorganismos, el tiempo de generación es relativamente corto y el tamaño de la población puede ser enorme. Por consiguiente, *la mutación actúa como un proceso de evolución* muy potente durante un tiempo más corto que en una población de organismos superiores»<sup>9</sup>.

Este texto da claramente a entender que las bacterias actuales evolucionaron muy rápidamente gracias a sus innumerables mutaciones. Pero, *esto no es verdad*: desde

---

<sup>8</sup>Ver E. J. Young, *Studies in Genesis One*, (Presbyterian and Reformed Pub. House, Nutley N. J., 1975), pp. 1-105; E. J. Young, *In the Beginning*, (The Banner of the Truth Trust, Edimburgo, 1976), 117 páginas; Schaffer, F. A., *Génesis en el Tiempo y en el Espacio*, (Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1974), pp. 11-67.

<sup>9</sup>Levine, R. P., *Genétique* (Edisceince, París 1969), p. 169, el subrayado es de Grassé. Citado por Grassé, Pierre P., en *La Evolución de lo viviente*, p. 20.

hace millones, incluso miles de millones de años<sup>10</sup>, *las bacterias no salen de su cuadro estructural, dentro del cual han fluctuado y continúan haciéndolo*. Por supuesto, en sus cultivos, el microbiólogo ve las especies bacterianas oscilar alrededor de una forma media, pero esta constatación no autoriza a Levine a confundir *dos fenómenos diferentes*, como son la variación del código genético por copia errónea del ADN y la evolución. *Variar es una cosa, evolucionar es otra*; no nos cansaremos de afirmarlo y demostraremos más adelante la exactitud de esta proposición.<sup>11</sup>

Pasemos, entonces, a examinar

## LA VERDADERA NATURALEZA DEL REGISTRO FÓSIL

¿Prueban los fósiles la evolución, como muchos proclaman?

Por lo que se desprende de la anterior discusión sobre la variación y evolución, vemos que la variación ceñida al marco de un grupo biológico (el *min* hebreo de Génesis) no constituye evidencia en absoluto de *evolución*. Variación y Evolución, a pesar de lo que se propagandice, no son lo mismo. Por lo tanto, para que el registro fósil *demonstrase* que ha tenido lugar una evolución orgánica, debería presentar encadenamientos de transición entre los grupos fósiles mencionados. Por ejemplo, y sin confundir especulaciones con identificaciones científicas, debería documentar formas de transición entre los peces y los anfibios, cosa que no hace. Entre los anfibios y los reptiles, cosa que no hace. Entre los reptiles y las aves, cosa que no hace. La evolución de reptiles a mamíferos, cosa que no hace. La evolución de cada subgrupo dentro de los grupos mencionados, cosa que no hace. Por ejemplo, no hay evidencias de ningún antepasado mamífero o reptiliano de los canes, ni de los felinos, ni de los proboscídeos. El registro fósil presenta solamente restos de formas de vida ya completamente adaptadas y especializadas. En palabras de Colin Patterson, Conservador y Director del Museo Británico de Historia Natural, «el árbol de la evolución sólo tiene hojas: le falta el tronco y las ramas»:

Lo que resulta de todo ello es que todo lo que se puede aprender de la historia de la vida se aprende de la Sistemática, de los agrupamientos que se descubren en la naturaleza. El resto es contar cuentos de uno u otro tipo. Tenemos acceso a los extremos del árbol; el árbol mismo es teoría, y los que pretenden conocer acerca del árbol y describir qué sucedió —como desaparecieron las ramas y las ramitas— están, creo yo, contando historias.<sup>12</sup>

Un estudio monográfico sobre el tema se halla en el libro *Creación, Evolución y el Registro Fósil*<sup>13</sup>, y también hay un valioso estudio en uno de los capítulos de la obra *Proceso a Darwin*,<sup>14</sup> pero intentaremos repasar someramente lo que han reconocido con respecto al registro fósil prominentes evolucionistas contemporáneos:

*La vida*: «No sabemos como empezó la vida.»<sup>15</sup>

*El reino animal*: «Los primeros y más importantes pasos de la evolución animal permanecen aun más oscuros que los de la evolución de las plantas.»<sup>16</sup>

*Los Protozoos*: o animales unicelulares: «Sencillamente, no se conoce quiénes fueron los antecesores de los protozoos.»<sup>17</sup>

---

<sup>10</sup>No estamos conformes con la escala evolucionista del tiempo. Más adelante indicaremos y documentaremos las razones para ello y las objeciones científicas a la misma.

<sup>11</sup>Grassé, Pierre P., *Ibid*, pp. 20-21.

<sup>12</sup>Entrevista a Colin Patterson en BBC-TV el 4 de marzo de 1982.

<sup>13</sup>Gish, D. T., *Creación, Evolución y el Registro Fósil* (CLIE, Terrassa 1979), 139 pp.

<sup>14</sup>Johnson, Phillip E.: *Proceso a Darwin* (Ed. Portavoz, Grand Rapids 1995), 229 pp. + índices.

<sup>15</sup>Morgan, Ann H., Profesora de Zoología en Mount Holyoke College, *Relationship of Animals to Man* (McGraw-Hill, 1955), p.777.

<sup>16</sup>Weiss, Paul B., Profesor de Biología, Boston University, *The Science of Biology* (McGraw-Hill, 1963), p. 732.

<sup>17</sup>Hickman, Cleveland P., Profesor de Zoología, De Pauw University, *Integrated Principles of Zoology*,

*Los Metazoos*, o animales pluricelulares: «Los antecesores de los metazoos son un misterio desconcertante.»<sup>18</sup>

*Los Artrópodos*, que incluyen a las langostas, cangrejos e insectos: «El origen evolutivo de los artrópodos queda escondido en la remota época Precambriana.»<sup>19</sup>

*Los Crustáceos*, que incluyen a los cangrejos y a las langostas: «El origen filogenético de los Crustáceos queda perdido en la antigüedad Precambriana.»<sup>20</sup>

*Las Arañas*: «...no tenemos ninguna evidencia para mostrar que las arañas hayan derivado de ningún otro grupo viviente o extinto de arácnidos.»<sup>21</sup>

*Los Insectos*: «No obstante, no existe evidencia fósil que pueda aclarar la cuestión del origen de los insectos; los insectos más antiguos conocidos no muestran ninguna transición de otros artrópodos.»<sup>22</sup>

Y, para no aburrirles más, les diremos que podemos documentar inmediatamente, si es preciso, hasta un total de 81 grupos distintos cuya situación, en cuanto a lo del Registro Fósil concierne, es la misma que los acabados de mencionar. Una investigación bibliográfica con medios cubriría todo el Registro Fósil, pues, como lo admite un especialista, el célebre paleontólogo George Gaylord Simpson, de la Universidad de Harvard:

Esta *ausencia regular* de formas de transición no está limitada a los mamíferos, sino que es un fenómeno casi universal, y que ha sido notado desde hace mucho tiempo por los paleontólogos. Es cierto de casi<sup>23</sup> todos los órdenes de todas clases de animales, vertebrados e invertebrados. También es cierto de las clases, de las principales filas y, aparentemente, también es cierto de las categorías análogas de plantas.<sup>24</sup>

Y él no está solo en esta confesión. Earl L. Core, Presidente del Departamento de Biología de la West Virginia University, dice:

En realidad no conocemos la historia filogenética de ningún grupo de plantas ni animales, ya que yace en el indescifrable pasado.<sup>25</sup>

Queremos apresurarnos aquí a mencionar que la famosa «serie del caballo» es completamente artificial. Está montada muy imaginativamente sobre unos fósiles que no tienen una relación conocida. Sobre esto existe una crítica muy enjundiosa,<sup>26</sup> pero por falta de espacio aquí nos limitaremos a unas indicaciones muy reveladoras:

a) Los fósiles de esta serie no se hallan en la secuencia temporal exigida por los evolucionistas (dando por sentado para el argumento que su escala de tiempo sea correcta), y los principales tipos aparecen abruptamente, sin transiciones.

---

3rd Edition (C. V. Mosby Co., 1966), p. 111.

<sup>18</sup>Lwoff, André, editor, Director del Departamento de Fisiología Microbiana, Institute Pasteur: *Biochemistry and Physiology of Protozoa* (Academic Press, 1951), p. 35.

<sup>19</sup>Snodgrass, R. E., colaborador de la Institución Smithsonian y del Departamento de Agricultura de EE. UU., "Metamorfosis de los Crustáceos", *Smithsonian Miscellaneous Collections*, 131:10:6, 1956, p. 6.

<sup>20</sup>Wilmoth, James H., State University of New York, *Biology of Invertebrates* (Prentice-Hall, 1967), p. 331.

<sup>21</sup>Gretsh, Willis J., Associate Curator, Departamento de Insectos y Arañas, The American Museum of Natural History, *American Spiders* (D. Van Nostrand Co., 1949), p. 99.

<sup>22</sup>Carpenter, Frank M., Departamento de Agricultura de los EE.UU., "Fossil Insects", *The Yearbook of Agriculture*, 1952, p. 18.

<sup>23</sup>Desearíamos desafiar al Dr. G. G. Simpson a que explicara por qué dice "casi universal" y "casi todos" en este pasaje, en lugar de simplemente decir "universal" y "todos" los orígenes, sin el "casi", al que no hay lugar. Ver *Creación, Evolución y el Registro Fósil*, ya citado.

<sup>24</sup>Simpson, George G., *Tempo and Mode in Evolution* (Columbia University Press, New York 1944), p. 107.

<sup>25</sup>Core, Earl L., et al, Presidente del Departamento de Biología de la West Virginia University, *General Biology*, 4ª Edición (John Wiley and Sons, 1961), p. 229.

<sup>26</sup>Cousins, Frank W., traducción al inglés del ensayo en alemán sobre el caballo en *Synthesis Artbildung* de Heribert Nilsson, publicado en *Speak to the Earth*, editor George Howe (Presbyterian & Reformed Pub. Co., Nutley N.J.), pp. 86-103.

- b) Existe una interesante discrepancia en el desarrollo esquelético de esta serie: el *Eohippus* tenía 18 pares de costillas. El «siguiente», el *Orohippus*, tenía solamente 15 pares. El que «recogió la antorcha» saltó a 19 pares y... ¡el último de la serie volvió a 18! ¿Venían el uno del otro? ¿No pertenecían a distintos grupos creados?

Es preciso considerar con un mayor detalle el caso del *Archaeopteryx*, que hasta cierto tiempo era considerado como «el ave más antigua» y eslabón entre los reptiles y las aves. Se hacía observar que poseía dientes y también unos ejes garróideos prensiles en los bordes delanteros de las alas, y vértebras que se extendían formando una cola, entre otras características. No obstante, lo cierto es que presentaba toda una multitud de incógnitas a los investigadores, y era más en un problema que una prueba de evolución. En efecto, por una parte se había hecho el descubrimiento de formas fosilizadas de aves de morfología «moderna» en un horizonte estratigráfico evolutivamente datado como más antiguo que la formación en la que se encontró el *Archaeopteryx*.<sup>27</sup> Por otra parte, debido a su plumaje, que en un examen detenido del fósil del *Archaeopteryx* presentaba características de ave voladora potente,<sup>28</sup> llegó a considerarse, por parte de ciertos paleontólogos evolucionistas, que se trataba de un ser irrelevante. En palabras de los eminentes paleontólogos evolucionistas Stephen J. Gould y Niles Eldredge: «Mosaicos curiosos como el *Archaeopteryx* no cuentan.»<sup>29</sup>

#### ¿Falsificación de la evidencia?

Pero sus características peculiares están bajo fuertes sospechas, habiendo salido a luz recientemente denuncias de que el *Archaeopteryx* es un fósil falso, manipulado; o sea, un fraude. Esta denuncia surgió ya en 1979, cuando el doctor Spetner, un físico, pudo examinar el fósil de Berlín. Observó que las alas habían sido añadidas. Después se efectuaron pruebas con el fósil de Londres, empleando además técnicas fotográficas, y en 1985 se emitió un informe, a cargo de dos eminentes científicos, los doctores Fred Hoyle y Chandra Wickramasinghe, de Londres, en la revista *British Journal of Photography*.<sup>30</sup> Posteriormente, en 1988, estos científicos publicaron un libro sobre esta misma cuestión,<sup>31</sup> en el que muestran, con excelente documentación fotográfica, que las alas fueron pegadas al esqueleto. Aparecen impresiones dobles de la misma pluma sobre la zona de las alas (la cual es distinta de la matriz rocosa donde se encuentran los huesos del fósil). Además, las dos secciones de la losa no concuerdan (el molde y el vaciado). Se documenta, asimismo, que el fósil fue manipulado deliberadamente en el Museo Británico de Historia Natural para que pareciera más genuino. El resultado es que el célebre *Archaeopteryx* no sería nada más que un *Camposagnathus* «disfrazado», cuyo lugar se encontraría entre el fraudulento «hombre de Piltdown» de Dawson, la *Monera* de Hæckel, y el dibujo falseado del desarrollo de los embriones, también de Hæckel.

La realidad es que el *Archaeopteryx* era presentado (¡y hasta ahora sigue siéndolo!) al público como una forma de transición *a falta de algo mejor*. Marshall había dicho, con anterioridad a estas denuncias de falsificación: «El origen de las aves es mayormente asunto de deducción. No hay ningún fósil de las etapas a través de las que se consiguió el notable cambio de reptil a ave.»<sup>32</sup>

Se pueden concluir dos cosas, pues, del registro fósil:

- a) Que no demuestra, como pretenden ciertos divulgadores, una evolución. A la vista de la verdadera evidencia, esta afirmación es falsa. Como dice David B. Kitts:

<sup>27</sup> 16. Jensen, J. A.: Science-News (Vol. 112, set. 24, 1977, pág. 198).

<sup>28</sup> Feduccia, A., y Harrison B. Torduff, 1979: «Feathers of *Archaeopteryx*: Assymetric vanes indicate aerodynamic function», Science 203:1021.

<sup>29</sup> Gould, S. J., y N. Eldredge, 1977, Paleobiology 3:147.

<sup>30</sup> Hoyle, F., y C. Wickramasinghe, British Journal of Photography, marzo, 1985. También Trop, M.: «¿Ha habido manipulación en el fósil del *Archaeopteryx*?», en El *Archaeopteryx*: Reconsideración, boletín Creación, No. 3, 1984, Coordinadora Creacionista, Barcelona, pags. 11-13.

<sup>31</sup> Hoyle, F., y C. Wickramasinghe, *Archaeopteryx*, The Primordial Bird (A Case of Fossil Forgery), Christopher Davies, Swansea 1988.

<sup>32</sup> Marshall, A. J.: ed.: Biology and Comparative Physiology of Birds, Academic Press, New York, 1966, pág. 180.

A pesar de la gran promesa de que la paleontología nos provee un medio de «ver» la evolución, ha presentado algunas graves dificultades para los evolucionistas, siendo la más notoria la presencia de discontinuidades en el registro fósil. La evolución demanda formas intermedias entre las especies, y la paleontología no las da . . .<sup>33</sup>

Por su parte, Stephen Jay Gould añade:

La extrema rareza de las formas de transición en el registro fósil sigue siendo el secreto del gremio de los paleontólogos. Nos imaginamos ser los únicos verdaderos estudiosos de la historia de la vida, pero para preservar nuestro relato predilecto acerca de la evolución mediante selección natural consideramos que nuestros datos son tan malos que nunca vemos el proceso que profesamos estudiar.<sup>34</sup>

b) El registro fósil presenta discontinuidades sistemáticas entre grupo y grupo. Ello no puede ser debido a accidente, como mostraremos a continuación, y es buena indicación de la estabilidad y de la *variación radial limitada horizontal* a partir de los grupos básicos que Dios creó por *fiat*.

En efecto, no se puede alegar que el muestreo del registro fósil sea imperfecto. Hace ya muchos años (en 1947) se efectuó un estudio estadístico sobre los especímenes conseguidos de mamíferos del terciario y del cuaternario que han dejado restos fósiles (24), y reproducimos aquí los resultados:

I. *Porcentaje de géneros de mamíferos actualmente vivientes cuyos fósiles se habían hallado:*

<b>Tipo de mamífero</b>	<b>Número de géneros actualmente existentes</b>	<b>Porcentaje de fósiles hallados de dichos géneros</b>
Terrestres	408	60,54
Marinos	41	75,61
Volador (murciélago)	215	19,07

Ante estos porcentajes, no se explica como no se han hallado todavía restos de formas intermedias. Para afinar más, veremos un segundo cuadro:

II. *Porcentaje de géneros de mamíferos terrestres actualmente vivientes en cada continente, cuyos fósiles habían sido hallados:*

<b>Continente</b>	<b>Número de géneros de mamíferos de tierra que ahora lo habitan</b>	<b>Porcentaje de dichos géneros cuyos fósiles se han hallado</b>
Europa	48	100,00
América del Norte	71	94,44
América del Sur	86	72,09
Asia	134	72,06
África	145	53,79
Australia	48	45,83

En la anterior tabla queda evidente cómo es mayor el porcentaje de fósiles hallados en aquellos continentes mejor estudiados (en 1947). No es, pues, la falta de restos fósiles lo que explica el hecho de no haberse hallado la mayoría de ellos, sino más bien que la exploración no ha sido completa. Todavía añadiremos otro cuadro para evitar subterfugios:

III. *Comparación del número de géneros de mamíferos terrestres (no voladores) actualmente vivientes en Europa y Norteamérica con los que se presentan en los varios estratos del Terciario:*

<sup>33</sup> Kitts, D. B.: *Evolution*, vol. 28, sept. 1974, pág. 467. David B. Kitts es Conservador Director del Departamento de Geología del Museo Stoval y conocido paleontólogo evolucionista.

<sup>34</sup> Gould, S. J.: *Natural History*, vol. 86 (5), mayo 1977, pág. 14.

Período	Norteamérica	Europa
Actualmente vivientes	72	48
Pleistoceno	117	68
Plioceno Superior	52	47
Plioceno Medio	28	48
Plioceno Inferior	63	52
Mioceno Superior	61	82
Mioceno Medio	54	59
Mioceno Inferior	63	52
Oligoceno Superior	61	43
Oligoceno Medio	66	41
Oligoceno Inferior	61	80
Eoceno Superior	46	68
Eoceno Medio	80	38
Eoceno Inferior	78	24
Paleoceno Superior	60	
Paleoceno Medio	68	
Paleoceno Inferior	32	14

La estadística prueba que si la razón de encontrarse hoy muchos fósiles fuese principalmente la destrucción de éstos por el tiempo, cuanto más ascendiéramos por las eras geológicas, menos se hallarían. No obstante hallamos una cierta constancia con algunas irregularidades (explicables por la desigualdad de las excavaciones, etc.).

Queda en pie, pues, lo establecido en la primera estadística: si hubiese formas intermedias *deberían haberse ya encontrado*. Desde el año 1947 hasta ahora la situación se ha agudizado todavía más, y las discontinuidades continúan tan regulares, sistemáticas e inamovibles como entonces. Sólo que más acentuadas aún.

Aquí tenemos, entonces, la verdadera naturaleza del registro fósil, que da un enérgico testimonio de la creación separada de los grupos biológicos que se reproducen según su clase, con una variación radial horizontal limitada, o bien degenerativa.

Todo ello nos lleva al siguiente paso, a considerar cómo se formó el registro fósil de las rocas. ¿Dan los fósiles testimonio de una larga historia geológica? Para ello debemos considerar el origen de la moderna teoría geológica, y hacer un poco de historia sobre

## EL VERDADERO ORIGEN DE LA MODERNA TEORÍA GEOLÓGICA

Hasta principios del siglo XIX la inmensa mayoría de los científicos aceptaban que la inmensa mayor parte de los estratos sedimentarios fosilíferos de la tierra habían sido depositados en la singularidad correspondiente a la universal convulsión geológica del Diluvio del Génesis. ¿A qué se debe el gran cambio de la teoría geológica, que hizo que se abandonase el concepto de una convulsión universal como explicación de las capas sedimentarias de la tierra, y que se acogiera en su lugar el concepto de largas épocas de lenta sedimentación?

El historiador George Grinnell documenta la respuesta<sup>35</sup> de que la causa fue política, y no en absoluto que la obtención de nuevos datos empujara a que por objetividad científica se tuviera que rechazar el Diluvialismo. En realidad, este cambio se efectuó a pesar de mucha evidencia en contra. Pero nos estamos adelantando al argumento.

El comienzo del siglo XIX vio una Inglaterra enzarzada en la disputa Whig (radicales)/Tory (conservadores). Los Tories mantenían que la autoridad del Rey era absoluta, por cuanto emanaba de Dios. Los radicales (Whig) mantenían que la autoridad emanaba del pueblo, representado por el Parlamento. Pero los Whigs se encontraban con un argumento de los Tories prácticamente insuperable: el gobierno de Dios y su intervención en la historia del mundo, que a su vez justificaba la Monarquía por Él establecida, y que ante Él había de rendir cuentas. El argumento de los conservadores

<sup>35</sup>Ver: Los Orígenes de la Moderna Teoría Geológica, *KRONOS*, Winter 1976, Vol. 1, nº 4, pp. 68-76. Grinnell, el autor, es catedrático de Historia en la universidad McMaster en Hamilton, Ontario. Reproducido como primer capítulo en la recopilación *Geología - Actualismo o Diluvialismo?* (CLIE, Terrassa, 1980), pp. 13-29.

Tories se basaba en que Dios había actuado numerosas veces, como Monarca, en su gobierno del Mundo y que una de estas ocasiones, hasta entonces la más manifiesta, fue la del Diluvio del Génesis, en la que destruyó a toda una humanidad y un mundo corrompidos. Este Diluvio había quedado registrado en las piedras, siendo los estratos de la tierra el testimonio de un cataclismo hidráulico que había enterrado a todo un mundo en sus sedimentos. De hecho, éste *no* fue un argumento preparado ex profeso para el debate Tory contra los Radicales Liberales (Whigs), sino que se trataba una ciencia sistematizada con mucho cuidado por Woodward, el sucesor de Newton en Cambridge, como resultado de sus investigaciones y las de muchos otros. Así, pues, éste era el modelo dominante de la Geología Histórica en los tiempos de este debate. Ante la respuesta Tory de que la trama geológica de la tierra daba pruebas de la actuación de un Soberano, los Radicales se vieron forzados a buscar un argumento de no intervención divina en los asuntos del mundo — algo vital para su posición— y empezaron a edificar una nueva teoría. Todo ello sucedió en el marco de la Sociedad Geológica de Londres, formada por personas interesadas en las implicaciones políticas y teológicas de la Geología más que por profesionales de este campo.

El resultado fue que, en 1830, Charles Lyell, *abogado Whig*, publicó su primer tomo de *Principles of Geology* (Principios de Geología). En 1831 Lyell fue elegido presidente de la Sociedad Geológica de Londres, y en 1833 publicó su 3er tomo y último de la obra citada. En realidad, la elección de Lyell al cargo de la Sociedad fue más política que profesional. Lyell no era geólogo, sino abogado, y sus ideas políticas quedan retratadas en su correspondencia<sup>36</sup>. En una carta de Scrope a Lyell (Scrope era diputado Whig en el Parlamento) aquél le felicitaba por haber sido capaz de escribir dos gruesos volúmenes de Geología (los publicados hasta entonces) sin utilizar una sola vez la palabra «estrato», con todas las connotaciones Diluviales (hoy ignoradas) que ella comporta. Poco a poco, la situación de los Radicales se fue consolidando y —ya conseguida la reforma del Parlamento— los geólogos diluvialistas empezaron a encontrar más y más difícil publicar sus investigaciones en la Revista de la Sociedad Geológica, dominada férreamente por Lyell. De esta manera, la geología diluvialista pasó a mejor vida, no porque los datos — insistimos— exigieran una reinterpretación, antidiluvialista de la Geología —más bien la demandan— sino porque la manipulación de unos datos científicos, la supresión de otros, y el dominio ideológico de la Sociedad Geológica por parte de los Radicales lo hizo posible.

Una persona tan poco sospechosa de simpatías teístas como Stephen Jay Gould dice lo siguiente:

Charles Lyell era abogado de profesión, y su libro es uno de los más brillantes alegatos jamás escritos por un abogado. . . Lyell se apoyó en verdaderos rasgos de habilidad para establecer sus puntos de vista actualistas como la única verdadera geología. Primero presentó un hombre de paja para demolerlo. . . De hecho, los catastrofistas eran mucho más empíricos en su enfoque de la cuestión que Lyell. El registro geológico parece desde luego demandar cataclismos: las rocas están fracturadas y contorsionadas; han sido eliminadas faunas enteras. Para evitar esta apariencia literal, Lyell impuso su imaginación sobre la evidencia. . .<sup>37</sup>

En una de sus cartas escrita en 1873, Darwin decía:

Lyell está de lo más convencido de que ha sacudido la fe en el diluvio con mucha mayor eficacia al no haber pronunciado una sola palabra contra la Biblia que si lo hubiera hecho de otra manera. . . . Hace poco he leído la *Vida de Voltaire*, de Morley, donde éste insiste intensamente en que los ataques directos sobre el cristianismo (incluso cuando se hacen con la maravillosa fuerza y vigor de Voltaire) producen pocos efectos permanentes. Los buenos resultados parecen provenir sólo de ataques lentos y silenciosos por los flancos. . . .<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup>Ver Grinnell, el artículo citado anteriormente "Los Orígenes de la Moderna Teoría Geológica", donde se examinan algunas reveladoras partes de su correspondencia.

<sup>37</sup> Gould, S. J.: Is Uniformitarianism Necessary, en *American Journal of Science*, vol. 263, marzo 1965, p. 223.

<sup>38</sup> Citado en Gertrude Himmelfarb, *Darwin and the Darwinian Revolution*, Doubleday & Co., 1959, p. 39.

La interpretación Diluvialista de la Geología está más acorde con los verdaderos datos de las capas sedimentarias y de otro tipo de la corteza terrestre que la Uniformitaria o Actualista de Lyell, a quien no interesaba, desde su punto de vista *humanista*, una violenta manifestación de Dios en juicio, sino más bien un suave proceso de cambio continuo sin singularidades. No nos vamos a extender más en este punto por falta de tiempo y de espacio, pero quien lo desee puede consultar el artículo ya citado de Grinnell que en su investigación histórica ha pasado a estudiar —y a publicar— la correspondencia privada y mediante la misma los motivos encubiertos de Charles Lyell y de sus compañeros de viaje. Con la intención de promocionar su ideología, Lyell y sus compañeros políticos de viaje hicieron propaganda radical disfrazada de Geología Uniformista, y subvirtieron la Ciencia con unos principios de interpretación geológicos nada objetivos y con una intención antibíblica.

A continuación discutiremos brevemente los temas de

## **GEOLOGÍA, RADIOCARBONO Y OTROS SISTEMAS DE DATACIÓN RADIOMÉTRICA**

A la luz de las anteriores consideraciones, podremos abordar el tema sin los temores que, a primera vista, puede inspirar una Ciencia Oficial aparentemente tan bien establecida como la Geología «Histórica», que pretende interpretar la historia de la Tierra en base de los datos que ésta nos ofrece. Antes ya hemos visto cual es la verdadera naturaleza del registro fósil. Ahora, en el pequeño espacio de que disponemos, no pretendemos «demostrar» la verdad de la Geología Diluvial<sup>39</sup>, pero sí deseamos presentar una línea de evidencia generalmente silenciada, o de muy restringida difusión, que esperamos despierte el interés de los lectores, y mediante la que podremos abordar tres cuestiones a la vez, por cuanto:

- a) indica que la Tierra no puede tener la antigüedad atribuida por los evolucionistas.
- b) indica que los estratos geológicos fueron depositados hace pocos miles de años.
- c) indica que el Catastrofismo Diluvial es la mejor aproximación a los verdaderos datos geológicos.

La Datación Radiocarbónica ha dado un fuerte golpe a la cronología evolucionista. Este método, a pesar de sus defectos<sup>40</sup>, es con mucho el mejor de los métodos radiométricos de datación. Willard F. Libby es su descubridor, y en reconocimiento por su método científico al sentar las bases de este método recibió el Premio Nobel en 1960. Ahora bien, este método, en contra de lo que muchos afirman a la ligera, lejos de confirmar largas épocas de desarrollo geológico de la Tierra y de la formación del Registro Fósil, indica todo lo contrario. En efecto, mientras que los otros métodos de «datación» radioactiva dan edades muy grandes a sistemas estratigráficos y a otros tipos de rocas (se da la particularidad de que estos sistemas han sido demostrados inválidos debido a poderosas razones, ver referencia 40), este método muestra que, en realidad, las edades de los fósiles contenidos en estos sistemas es mucho menor, y que *cae dentro de límites históricos*.

Para abreviar, así como en los populares gráficos evolucionistas editados en estos últimos años de afirma que el «Homo sapiens» tiene entre 200.000 y 300.000 años de antigüedad, la datación por Radiocarbono de cráneo Keilor, aceptado como uno de los restos más antiguos de «Homo sapiens», muestra una edad real de tan solo 8.500 años. En estos mismos gráficos se atribuye una edad de entre un millón y dos millones al «Australopiteco», pero la datación radiocarbónica de huesos de mamíferos del valle del río Omo en Etiopía, en la misma localidad en que se halló el «Australopiteco», da una edad de solo 15.500 años<sup>41</sup>. Unos huesos de mamíferos del mismo estrato donde se halló el «Zinjanthropus», en la garganta del Olduvai en Kenia, dieron una edad de 10.100 años por Radiocarbono. En cambio, se le atribuyen 1.750.000 años a estos restos por la datación de materiales del estrato mediante Potasio-Argón.<sup>42</sup> Todas estas dataciones se han publicado

---

<sup>39</sup>Esta ya ha quedado bien establecida en numerosos estudios publicados en lengua inglesa. En castellano recomendamos: *Geología: ¿Uniformismo o Diluvialismo?* (CLIE, Terrassa, 1980); *El Diluvio del Génesis*, por J. C. Witcomb y H. M. Morris, Ed. CLIE (Terrassa, 1982).

<sup>40</sup>Slusher, H. S., *Crítica de las Dataciones Radiométricas* (CLIE, Terrassa, 1980).

<sup>41</sup>Slusher, H. S., *Íbid*, Capítulos IIIB, IIIC y IIID

<sup>42</sup>Slusher, H. S., *Íbid*, Capítulo IIIC

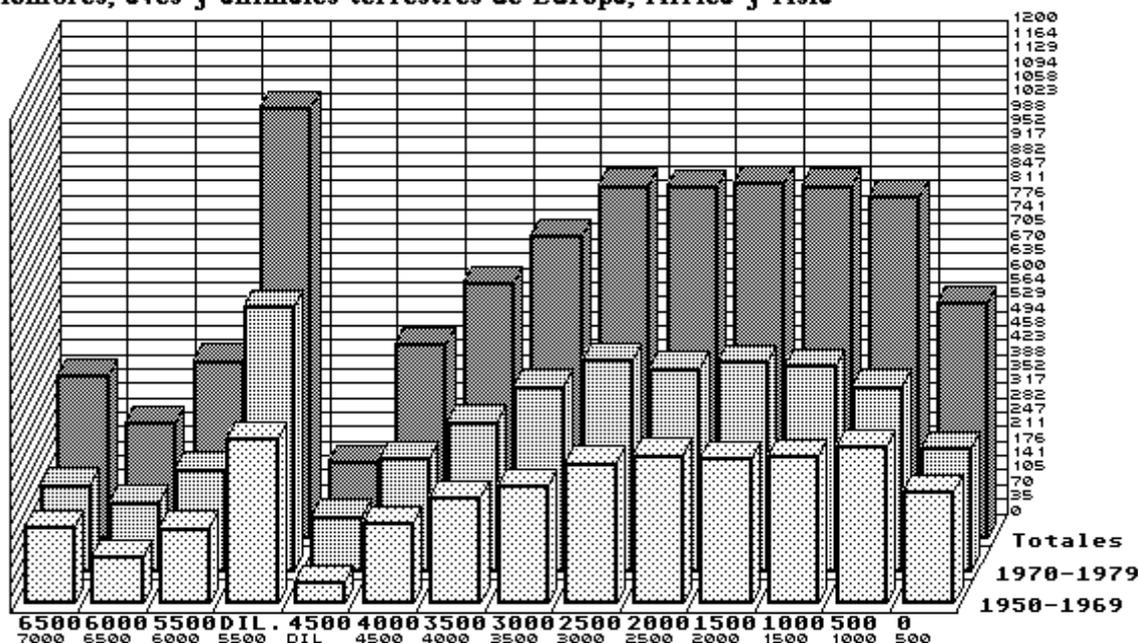
en *Radiocarbon*, prestigiosa revista en la que se publican las determinaciones de edad por este método, y las bases, métodos e implicaciones que concurren en las determinaciones. En la mencionada revista se dan fechas radiocarbónicas de cientos de huesos fosilizados, incluyendo los de Neanderthal, Cro-Magnón, Mamut, Mastodonte, Tigre-Sable, y otros animales extintos, además de fechas de árboles fosilizados, muestras de yacimientos de carbón, petróleo y gas natural, siendo todas ellas de miles de años solamente. A pesar de ello, continúan en boga las pretensiones evolucionistas de que el petróleo, carbón y fósiles tienen millones de años de antigüedad.

Además, hay un dato capital al que los cronólogos ha prestado comúnmente una nula atención en la práctica: el método comúnmente utilizado en la determinación de fechas con Carbono-14 no tiene en cuenta el desequilibrio real que existe entre la velocidad de formación y de desintegración del Carbono-14 en la atmósfera, sino que en el mismo se da por supuesta una situación de un equilibrio que en realidad no existe. Teniendo en cuenta este factor descuidado por parte de muchos cronólogos, el Dr. Whitelaw, Profesor de Ingeniería Nuclear en la Universidad Estatal de Virginia, ha expuesto que estas edades deben ser reducidas progresivamente, lo que implica una reducción tanto mayor como mayor sea la edad que el método rinda. Aunque no es posible extendernos sobre esta cuestión en esta carta, podemos sin embargo afirmar<sup>43</sup> que aplicando la corrección debida a este fenómeno *real*, la disminución correspondiente coloca las dataciones radiocarbónicas dentro de la cronología de Ussher.<sup>44</sup>

En el excelente artículo de Whitelaw<sup>45</sup> sobre la datación radiocarbónica se presenta un estudio estadístico de los restos orgánicos datados mediante dicho sistema, y se expone que una vez efectuada la corrección correspondiente al desequilibrio existente entre la formación y la desintegración del C-14, se halla que hay un fuerte pico en la gráfica correspondiente a la distribución restos-fechas.

## **Dataciones radiocarbónicas**

**Hombres, aves y animales terrestres de Europa, Africa y Asia**



<sup>43</sup>Slusher, H. S., *Íbid*, Capítulo III E, y Whitelaw, *Time, Life, and History in the Light of 15.000 Radiocarbon Dates*, *CRS Quarterly*, 1970, 7(1):56-71, 83. Publicado en castellano, «El tiempo, la vida, y la historia a la luz de 15.000 dataciones radiocarbónicas», en la recopilación *Las dataciones radiométricas - Crítica* (CLIE, Terrassa, 1980), pp. 93-152.

<sup>44</sup>Disponemos de una cronología Bíblica preparada por J. N. Darby [SEDIN, Apartado 126 - 17244 Cassà de la Selva (Girona) España].

<sup>45</sup>Whitelaw, Robert L., *Time, Life, and History in the Light of 15.000 Radiocarbon Dates*, *CRS Quarterly*, 1970, 7(1):56-71, 83. Publicado en castellano, «El tiempo, la vida, y la historia a la luz de 15.000 dataciones radiocarbónicas», en la recopilación *Las dataciones radiométricas - Crítica* (CLIE, Terrassa, 1980), pp. 93-152.

Un fuerte porcentaje de los restos fechados parecen proceder, pues, de una singularidad, y esta singularidad se corresponde, por su fecha, con el Diluvio del Génesis, que tuvo lugar, según la cronología Bíblica, hace unos 4.500 años.

Pasando a otras consideraciones, el Dr. Melvin A. Cook ha expuesto que si el petróleo de la Tierra fuese tan antiguo como la mayoría de los geólogos afirman (80.000.000 de años), su presión se habría disipado hace tiempo. La presente presión del petróleo no indica más allá de 10.000 años<sup>46</sup>.

Además, está ya demostrado que no se necesitan millones de años para producir petróleo. Aplicando elevadas presiones y temperaturas (perfectamente factibles en condiciones cataclísmicas) se consiguió producir, en un laboratorio, un barril de petróleo a partir de una tonelada de desperdicios en *solamente veinte minutos*<sup>47</sup>.

Hay otras líneas de evidencia, como las características del campo magnético terrestre y el de Mercurio, que muestran que ni la Tierra ni el Universo pueden tener los millones de años que les atribuye el consenso evolucionista. Se han efectuado numerosos y precisos estudios por parte de eminentes científicos que apoyan y documentan estas afirmaciones.<sup>48</sup>

## UN TESTIMONIO DE EXCEPCIÓN

Deseamos concluir esta sección con el testimonio personal de un científico que, ya graduado en biología y profesor y autor de varios libros de texto de biología, decidió seguir estudios posgraduados de Geología y Geocronología, para librarse de las dudas en que el libro de Whitcomb y Morris le había sumido en cuanto a la validez de la Geología «Histórica» y de los sistemas «cronométricos» evolucionistas. Dice así:

Uno de los momentos más tensos para mí fue en la clase de Geofísica cuando empezamos a tratar el método Uranio-Plomo y otros métodos radiométricos para hallar la edad de la Tierra. Yo suponía que todos los argumentos creacionistas iban a caer como un castillo de naipes, pero fue al revés. Uno de los proyectos que se nos asignó fue el de calcular la edad de una unidad rocosa por medio de dos muestras de roca distintas. Las fechas obtenidas presentaban diferencias de varios millones de años, por lo que la mayoría de nosotros creíamos que no habíamos procesado el problema correctamente. Pero el profesor nos dijo que lo habíamos hecho bien: nos lo había puesto para ilustrar el hecho de que las fechas no siempre coinciden.

En segundo lugar, nos dio como proyecto el reunir todos los supuestos y presuposiciones que forman la base de las dataciones radiométricas, y todos llegamos a listas de suposiciones bastante largas. Al examinarlas ya en clase, el profesor dijo algo así: «Si un fundamentalista llegara a conseguir este material, provocaría una catástrofe en el sistema de dataciones radiométricas... Manteneos firmes en la fe». Esto es lo que nos dijo: «Guardad la fe». Si se trataba de guardar *la fe*, ¡yo tenía ahora *otra* fe que prefería guardar!...<sup>49</sup>

## CONCLUSIÓN

Hemos hecho una rápida revisión de la situación en que se halla el debate sobre los orígenes, en realidad tan solo una pequeña parte de la evidencia creacionista, pasando por el argumento *MORAL*, que creemos capital para un cristiano, y después hemos dado una ojeada a la *verdadera* evidencia científica, tantas veces suprimida en áreas de ideología imperante: el voluntarioso rechazo de Dios nuestro Creador, y de Su mensaje para nosotros, de salvación integral, con toda la carga que ello supone para la soberbia del hombre. Es muy peligroso para nuestro testimonio que el evolucionismo como «teoría

---

<sup>46</sup>Cook, M. A., Capítulos 12 y 13 de *Prehistory and Earth Models* (Max Parrish & Co., 1966, Londres).

<sup>47</sup>Machine Design, 14 Mayo 1970.

<sup>48</sup>Ver, por ejemplo, *Origen y Destino del Campo Magnético de la Tierra*, por T. G. Barnes, D.Sc., Profesor de Física en la Universidad de Texas en El Paso (CLIE, Terrassa, 1981).

<sup>49</sup>Parker, Gary E., M.S. Ed. D., *From Evolution to Creation, A Personal Testimony* (CLPublishers, San Diego, California 1977).

científica» por múltiples razones. 1) Porque no es una *teoría*, ni mucho menos la «Ley» de la vida que muchos pretenden. Es tan solo una *especulación* que se intenta vestir con la seda de la respetabilidad de una aparente formulación científica. 2) Porque es una especulación contradicha por los datos científicos. 3) Porque es *inmoral* en su *esencia*. 4) La más importante razón desde el punto de vista bíblico, juntamente con (3), es que no concuerda con la Palabra de Dios, y su aceptación bajo la presión de la propaganda humanista provoca un gran perjuicio al cristiano y a su testimonio, al mutilar considerablemente el mensaje Bíblico, del cual él es portavoz.

Como muy bien dice Harold Lindsell:

Si, a pesar de los datos bíblicos, el evolucionista teísta elige aceptar la hipótesis de ciertos científicos, por lo menos debería estar consciente de lo que le está haciendo a la Biblia en el proceso. Ya no hace de ella la fuente de su conocimiento de los orígenes. En lugar de ello elige el veredicto de la ciencia<sup>50</sup> por encima de la Escritura. Esos conceptos han sido formados entre muchas personas que tienen unas presuposiciones que son contrarias a las enseñanzas más básicas de la Biblia. Una de estas presuposiciones es el antisobrenaturalismo. Otra es la que ata a Dios al uniformismo. La oposición a los milagros es otra de ellas. ¿Necesitamos dar la respuesta de que la ciencia está construida sobre una base empírica<sup>51</sup>? Los científicos solo pueden observar y constatar lo que sucede. No pueden afirmar que algo no pueda suceder. Una vez afirman que algo no pueda suceder, han salido del reino de la ciencia y se han movido al terreno de la metafísica. Y la metafísica pertenece a los que toman las Escrituras como punto de partida. Lo mejor que estos científicos pueden decir en este caso es que *ellos* no creen que Adán vino a existir por una creación especial. Si ellos dicen que Adán no pudo ser creado inmediatamente por Dios (creación por *fiat*), lo que hacen es abandonar el campo de la ciencia y entrar en el de la Teología, que no está basada en lo empírico, sino en la revelación divina especial.

Si un científico cristiano es evolucionista teísta, esto no significa que no pueda ser cristiano. Pero sí significa que ha colocado sus opiniones científicas por encima de la Biblia, y esto es algo desafortunado. Esto es colocar a las Escrituras en una camisa de fuerza. A partir de entonces ella debe amoldarse a sus ideas científicas...<sup>52</sup>.

Y aquí concluimos. Pero al hacerlo queremos poner el acento en algo que ya hemos dicho al principio:

1) La cuestión creación/evolución es vitalmente importante. El evolucionismo es nefasto para la correcta comprensión del Dios que se revela en Su Palabra, la Biblia; y la postura que tomemos con respecto a los orígenes afectará profundamente a la imagen que nos hagamos de Dios: O bien Su Palabra nos guiará sin alteración a un conocimiento de Sí mismo, siempre ello por medio de Jesucristo, o bien veremos esta imagen distorsionada a través del cristal de la evolución, de una «creación» que hubiera tenido lugar mediante prueba y error y mediante horrores de la lucha por la existencia y la supresión —u opresión— del débil por parte del más fuerte. *El argumento moral* es vital en este punto.

2) En contra de lo repetido por los propagandistas del consenso humanista / evolucionista que nos rodea y nos oprime, la evolución no tiene *pruebas* científicas. La *verdadera* evidencia científica presenta otras indicaciones. Pero ésta es suprimida.

En una reciente declaración el famoso biólogo Richard Lewontin, de Harvard, explicaba la verdadera base de la ciencia evolucionista, en un ensayo verdaderamente sincero, en la revista *New York Review of Books* (9 de enero de 1997). Lewontin manifestaba allí la pobre opinión que le merecían los cuentos adaptacionistas de los neodarwinistas, aceptando empero la historia básica contada desde el naturalismo evolucionista porque, en palabras suyas,

---

<sup>50</sup>Aquí, Lindsell entiende por "ciencia" la concepción de la ciencia tal como Weizsäcker la expone (ver citas refs. 4 y 5 de esta circular), no en el sentido del estudio de los datos que se obtienen en el estudio de procesos presentes para deducir o inducir consecuencias más o menos válidas.

<sup>51</sup>O sea, de experiencia cotidiana.

<sup>52</sup>Lindsell, Harold, en *Cristianity Today*, 17 de junio de 1977, p. 18.

tenemos un compromiso previo, un compromiso con el materialismo. No se trata de que los métodos y las instituciones de la ciencia nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material del mundo fenomenológico, sino al contrario, que estamos obligados por nuestra adhesión previa a las causas materiales a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que produzcan explicaciones materiales, no importa cuán contrarias sean a la intuición, no importa lo extrañas que sean para lo no iniciados. Además, este materialismo es absoluto, porque no podemos permitir un Pie Divino en la puerta.

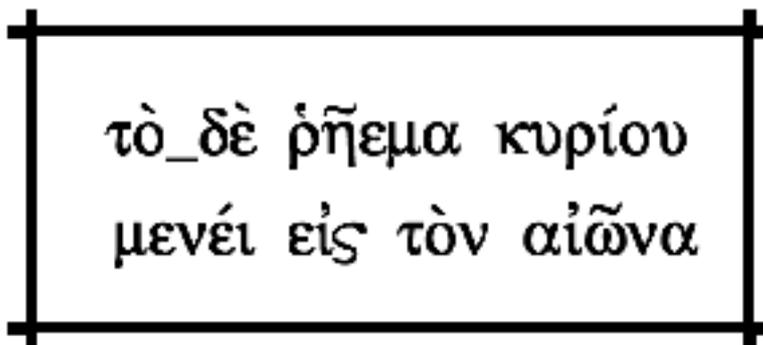
Esta confesión, que concuerda con la más antigua de Carl F. von Weizsäcker citada al comienzo de esta carta, muestra la base del razonamiento que conduce al evolucionismo como explicación que tiene como misión excluir a Dios de su creación. La difusión del Evolucionismo Teísta como solución de compromiso resulta en una obra destructora de la comprensión de las Escrituras, y ello en aras de una búsqueda de una respetabilidad intelectual homologada por el sistema académico secularizado. Estamos cediendo, y ello de una manera totalmente innecesaria, ante el Mundo y sus falaces filosofías y su falsamente llamada ciencia. Invitamos a todos los cristianos que sientan esta inquietud a informarse y a informar.

Con sincero afecto en el Señor,



Santiago Escuin  
SEDIN  
Apdo. 126  
17244 CASSÀ DE LA SELVA  
(Girona) España

[www.sedin.org](http://www.sedin.org)



«Mas la Palabra del Señor  
permanece para siempre.»

---

## LECTURAS RECOMENDADAS:

### DE LA NADA A LA NATURALEZA

Dr. E. H. Andrews

Una excelente introducción y guía general al debate Creación/Evolución, en la que se presentan las diversas cuestiones pertinentes al debate, desde la misma base química de la vida material hasta la vida en sí, y desde el registro fósil hasta la historia de la tierra, e incluye una valiosa consideración de la misma raíz del problema: la cuestión de la naturaleza del método científico y su relación con el tema de los orígenes. 143 págs. Ed. Peregrino, Alcázar de San Juan (Ciudad Real) España, 1988. ISBN 84-86589-07-X

### LOS «HOMBRES SIMIOS» - ¿Realidad o ficción?

Malcolm Bowden

Análisis crítico y erudito de las evidencias generalmente presentadas en apoyo de la pretensión de que el hombre desciende de los simios por evolución biológica. Esta obra, que investiga los informes originales de los investigadores antropólogos, haciendo a cabo un minucioso análisis de las investigaciones de campo y de laboratorio, saca a luz pública toda una serie de hechos que muestran la esterilidad de todas las pretendidas pruebas del origen simio del hombre. 15 x 22 cm, 302 págs, 65 ilustraciones, e índices temático, de ilustraciones y analítico. Ed. CLIE, Terrassa (Barcelona) ESPAÑA, 1984. ISBN 84-7228-819-6

### EL MUNDO QUE PERECIÓ

John C. Whitcomb, Jr. Th.D.

Una reformulación de las evidencias de la historicidad del diluvio del Génesis y de sus implicaciones geológicas, constituye a la vez una divulgación de la línea argumental de la extensa obra clásica *El Diluvio del Génesis* y una secuela a la misma. Aporta nuevos datos que dan evidencia de la formación rápida de formaciones geológicas bajo condiciones cataclísmicas, tesis propuesta en *El Diluvio*, pudiéndose citar entre ellos el estallido del monte St. Helens: «Desde 1980 se han formado estratos de hasta 180 metros de espesor ... incluyendo láminas y lechos de ceniza de piedra pómez fina desde un milímetro de espesor hasta más de un metro de espesor, cada una representando sólo unos cuantos segundos hasta varios minutos de acumulación. ... El monte St. Helens nos enseña que las capas estratificadas que comúnmente caracterizan las formaciones geológicas pueden formarse muy rápidamente mediante procesos de flujo. ...» (pág. 100). También incluye un análisis y refutación de los ataques de J. F. van der Fliert y Davis A. Young contra la obra *El Diluvio del Génesis*, con un estudio acerca de la naturaleza de la Revelación. Muy ilustrado. 21,5 x 14 cm; 176 págs. Ed. Portavoz, Grand Rapids, EE. UU., 1981. ISBN 0-8254-1867-4

### EL DILUVIO DEL GÉNESIS

H. M. Morris, Ph. D., y J. C. Whitcomb, Jr., Th. D.

Excelente obra de estudio y consulta. Muestra que el debate acerca de los orígenes de la corteza sedimentaria de la tierra y de los depósitos fosilíferos contenidos en ella no debe centrarse en Génesis 1, sino en los capítulos 6-8. Una obra clásica y definitiva acerca del debate de si el Diluvio de Noé fue universal o local. El doctor Whitcomb, teólogo, hace una detallada exposición de los argumentos bíblicos, concluyendo en la necesidad de un diluvio *universal*, y muestra de una manera rigurosa la insostenibilidad exegética de un diluvio local. A continuación, el doctor Morris, hidrólogo, desarrolla una minuciosa explicación de las consecuencias geológicas e implicaciones científicas de aquel gran cataclismo, afrontando y mostrando la solución a problemas concretos que se han planteado contra esta postura. 800 págs., con índices temático, analítico, de citas bíblicas, y de autores, y con 28 ilustraciones y diagramas. Ed. CLIE, Terrassa (Barcelona), ESPAÑA, 1982. ISBN 84-7228-717-3